

1. Problemas a enfrentar.

Hay un pasaje en el libro *La muerte de la familia*, donde el antipsiquiatra David Cooper plantea que las instituciones son porquerizas y la familia burguesa es una fábrica de tocino. Desde el 2009 formo parte del Departamento de Ciencias de la Comunicación, y en estos 16 años las palabras de Cooper me han empezado a resonar más y más en mi percepción de la UAM Cuajimalpa en general, y de la División de Ciencias de la Comunicación y Diseño en particular, en tanto que para muchos profesores, yo entre ellos, algo de su entusiasmo inicial y sus expectativas de carrera académica ha quedado rebanada tiras. Trabajamos en una Unidad que sufrió una deformación de origen: la normatividad y el aparato de gestión de la UAM no embona del todo bien con el tamaño y población del Plantel Cuajimalpa. La circulación de profesores de la UAM-C por los puestos de gestión es a una tasa considerablemente mayor que la de los académicos de las unidades Xochimilco, Azcapotzalco e Iztapalapa. Esto repercute en las cargas docentes y posibilidades de investigación. La UAM-C surgió como modelo educativo con pretensiones tecnocientíficas (en el sentido de lo que Javier Echeverría denomina Tecnociencia), en el contexto de un gobierno neo-liberal panista. El modelo apuntaba claramente hacia la construcción de una unidad de élite. Esas aspiraciones excelentistas no parecen congruentes con la situación actual de nuestra Unidad y, más aún, de nuestra División carente de programas de doctorado (y con una Maestría en serios problemas). Las áreas académicas, si bien una iniciativa interesante y potencialmente fecunda, me parece una gran incógnita y no vislumbro que su operación vaya a ser fácil.

A dos años del paro estudiantil, la comunidad universitaria aún tiene dudas en lo concerniente al tratamiento institucional del caso detonador. Se formó una Comisión que lo investigó y ya ha rendido su un informe, pero desconocemos las conclusiones de ese documento. Si bien es material sensible y hay que proteger datos personales de afectados e involucrados, mi percepción es que perdura un malestar: ojalá que no se hayan expulsado a personas inocentes, a estudiantes que nunca violaron o acosaron a nadie. Siento mucho que colegas que sólo cumplieron con su trabajo fueran sometidas a una lapidación emocional extrema, ante una reacción tibia de las autoridades.

En aras de garantizar la seguridad de los integrantes de nuestra comunidad, algunos Órganos Personales parecen haber apostado a redoblar la vigilancia con cámaras en salones y monitoreo de redes sociales estudiantiles. Pegado en paredes de pasillos y salones hay un cartel sobre la postura de la División entorno a la UAM-Cuajimalpa como un espacio seguro. El carácter promocional del cartel es evidente –promocional en el sentido de hacer promoción de la firmeza y decisión de las autoridades de la División–, pero también es evidente el tenor vigilante de la redacción. El contenido de ese cartel se discutió en una reunión de Consejo Divisional en la cual yo era representante del personal académico, y cabe señalar que el documento original era aún más severo, pero se suavizó un poco –pero no mucho-- al calor de la discusión.

El consumo de alcohol y estupefacientes como la marihuana están sancionados en el reglamento de los estudiantes, y como integrante de la Comisión de Faltas del Consejo Divisi6nal, cuando fui representante de los acad6micos en el periodo 23 a 24, me toc6 participar en la revisi6n de varios casos. En algunos de ellos, el m6todo para exponer al infractor se bas6 en la revisi6n de termos y contenedores, o bien en hacerse pasar por un comprador de marihuana y en la transacci6n apresar al vendedor. En lo personal, yo prefiero una Universidad cuyos pasillos est6n impregnados del olor de humo de *Cannabis* a una Universidad immaculada, libre de tales aromas, donde personal de vigilancia o de la Rectoría pidan revisar la bolsa u olfatear el termo o jugar al detective y tender celadas.

La decisi6n por la vigilancia redoblada, el suministro de materiales educativos --por UBICUA u otras plataformas-- a los estudiantes sin que ellos tengan que invertir esfuerzo alguno en la b6squeda, la pr6ctica generalizada de pasar lista en aras de garantizar la asistencia a clase y el ponderar la aprobaci6n a no m6s de cuatro faltas, el sistema meritocr6tico en torno a las inscripciones y cupos ponderados de las UEAs, la importancia de enfatizar el t6tulo universitario en el saludo de estudiantes y trabajadores a profesores, si bien todas estas medidas vienen de un lugar de buenas intenciones y de respeto, el efecto que producen es que refuerzan jerarquías anacr6nicas e infantilizan a los estudiantes. No los hacen adultos responsables y aut6nomos, los hacen dependientes.

Arriba se ha expresado que el desacople entre el tamaño de la Unidad Cuajimalpa y la estructura de la gesti6n y gobierno de la UAM, adem6s de acelerar --en lo concerniente a la participaci6n en 6rganos Colegiados y Comisiones de Reglamento-- la carrera acad6mica del profesor de Cuajimalpa, afecta sus posibilidades de investigaci6n y promoci6n de la cultura. Esto se agudiza si hay presi6n por aumentar la matr6cula. Si las estadísticas que importan al Estado Mexicano respecto de la educaci6n superior p6blica corresponden a la raz6n de alumnos por maestro, o a la de presupuesto versus egresados, la UAM-Cuajimalpa no desempeña un buen papel. Ya, en diversas reuniones, la Rectoría de la Unidad ha informado que est6 sujeta a tales evaluaciones y est6 sujeta a presiones por remediarlas con aumentar la matr6cula. El problema es que aumentar la matr6cula y aumentar la “capacidad de carga”, por llamarla as6, de la Unidad Cuajimalpa corren en tiempos desfasados. Necesitamos m6s campus, m6s instalaciones, m6s plazas, etc., para poder revertir el --desde la 6ptica del Estado-- mal desempeño de la UAM-C. Entonces se opera en la misma l6gica con la cual se ha modificado la circulaci6n vehicular en la calle Reforma: se necesita dar cabida a mayor flujo de tr6nsito, pues entonces hay que pintar tres carriles en lugar de dos.

En la DCCD se han aumentado las extensiones de los grupos, y dos carreras van a abrir un segundo ingreso en el trimestre 25-P. De hecho, varias carreras de las otras divisiones van a abrir (o ya lo han hecho) el segundo ingreso. Sin duda, los compañeros de Sistemas Escolares van a tener que forzar su ingenio al l6mite para repartir salones. La programaci6n de la docencia se vuelve una tarea realmente intrincada. ¿C6mo hacer un reparto equitativo de la carga docente ante esta coyuntura? La respuesta es que no se puede hacer: siempre hay colegas que tienen una mayor carga. De cualquier manera, la gesti6n del Departamento debe esforzarse por procurar una distribuci6n equilibrada. Hoy se plantea que la carga docente en la DCCD debe ser, en promedio, de 12 horas por semana/trimestre. Recuerdo que en el 2017 se decía lo mismo, en circunstancias muy distintas. La cifra es un tope imaginario, sin mucho soporte empírico de lo que realmente ocurre, para obviar el serio problema que son las cargas docentes en la DCCD.

Y aquí hay que comentar que los académicos “primadona”, con sus peticiones de “yo puedo ir sólo los martes y jueves a partir de las 10”, no ayudan mucho. El hecho real es que todos los profesores por tiempo indeterminado tienen contratos de 8 a 16 o de 9 a 17. Más allá de esta cuestión, las programaciones se están haciendo más complicadas de elaborar. Es gracias a los maestros por tiempo determinado que se pueden planificar, pero a estos colegas se les asigna una carga muy grande (más en unos departamentos que en otros; el nuestro es más justo en comparación), pues al fin y al cabo para eso se les contrata. En este trimestre, alrededor del 30% de los profesores que imparten docencia en nuestro Departamento son de tiempo determinado. Son una población flotante, que dependen de los ritmos de sabáticos y licencias, y con reducidas posibilidades de obtener una plaza por tiempo indeterminado. El 30% se antoja una cifra elevada, pero sospecho que es más o menos la norma en los distintos departamentos de las distintas unidades de la UAM. El trabajo académico precarizado hace sustentable la educación superior. Hace poco escuche a una tesista de la Facultad de Ciencias de la UNAM decir en su examen profesional: “si la sustentabilidad está orientada a sostener lo que hay, ¿para qué queremos la sustentabilidad?”. Sabias palabras.

Sí, nuestra casa de estudio tiene problemas y hay que enunciarlos sin embellecimientos. No obstante, también tiene muchas fortalezas, algunas de ellas sin el reconocimiento que merecen. La UAM tiene un recurso humano muy valioso: sus trabajadores administrativos. Mi experiencia como estudiante de la UAM en la licenciatura y doctorado, como participe en la Comisión Académica del Área de Humanidades y como Coordinador de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación me ha puesto de relieve que esta universidad no funciona sin sus trabajadores administrativos. Dejen a una Comisión Académica de Área sin secretaria y a ver qué sucede; dejen a una Coordinación de Licenciatura sin sus apoyos administrativos y a ver en qué clase de berenjena se mete; cancelen el soporte técnico de Sistemas Escolares, Movilidad y Servicio Social y a ver qué hacen los estudiantes con el plan de estudios. Incluso, no es descabellado pensar que ya ha sucedido que el día a día de un departamento lo lleve la secretaria, mientras el Jefe está delegue y delegue. No me importa si están sindicalizados o son de confianza pero el hecho es que en mi historia como integrante de la comunidad UAM, los trabajadores administrativos con los que he interactuado me han facilitado la vida, y lo han hecho con atención y amabilidad. Quién sabe cual ha sido la configuración de causas y azares que han concretado esta situación, seguramente la cultura sindical del SITUAM algo ha tenido que ver (y por cierto, nunca he podido entender el anti-sindicalismo rabioso de algunos sectores estudiantiles y académicos de la UAM), pero debemos estar agradecidos de que se haya dado.

2. Ventilar posturas en aras de una convivencia sana.

Como profesor del Bloque terminal de Comunicación de la Ciencia he profundizado en el tema y me he topado con diversas propuestas teóricas sobre escenarios de deliberación, con participación ciudadana, de políticas científicas y tecnologías. Una de las propuestas más interesantes que figura en la literatura son las llamadas conferencias de disenso del sociólogo David Hess. El cometido de tales dinámicas es poner de relieve las posturas y expectativas de todos los involucrados y afectados en y por un desarrollo científico-tecnológico, por muy divergentes que sean

las posiciones en juego. Elucidar y clarificar las diferencias es un paso de enorme importancia para construir, a pesar de los distinguos, acuerdos en torno a la instrumentación de proyectos, alternancias reguladas de gestiones y normatividades de convivencia que todos los implicados puedan aceptar. Conviene celebrar en nuestra división y en nuestro Departamento, algo semejante a conferencias de disenso. Tenemos diferencias de historias y estilos de vida, de concepciones sobre la educación superior, de lo que creemos debe ser una sociedad justa. La forma en que hablan entre si los académicos, en Órganos Colegiados y en reuniones de docentes, suele ocultar las divergencias, sea por no querer ofender o por temor a no mostrarse como gestor de consensos. Ciertamente, en momentos de crisis de la cotidianidad institucional, este “buen trato” se desmorona y muy agresivamente se manifiestan las diferencias, las cuales se dirimen en escenarios de presión y fuerza. Es más sano que los universitarios desarrollen mecanismos, dentro de la convivencia del día a día, donde las diferencias ideológicas, de estilos de estudio y docencia puedan aflorar de las autocensuras que nosotros mismos nos imponemos, se manifieste plenamente y se defiendan y critiquen públicamente, sin temor a represalias o ninguneos.

Es menester hacer hincapié en que las posiciones encontradas a las que se alude no sólo tocan cuestiones de grandes amplitudes sobre la defensa de la educación pública, abordan también cosas más particulares como si es deber de la UAM ofrecer un servicio de cafetería con alimentos nutritivos y a bajo precio (a mí siempre me ha parecido que sí pero he oído, en pláticas de pasillo, opiniones contrarias-); o si se debe pasar lista (creo que no, a mí nunca me pasaron lista cuando fui estudiante de Licenciatura en la UAM-Iztapalapa, pero otros colegas discrepan conmigo); o si los profesores con SIN deben ser protegidos con cargas docentes menos honorosas o más dosificadas hacia los temas de su investigación, para que así puedan conservar el SIN (aunque el mandarínismo académico me repugna, no tengo una respuesta contundente sobre el asunto, porque no es una cuestión tan en blanco y negro, a la luz de la evolución del discurso de la UAM-Cuajimalpa del “excelentismo” al “cumplismo” de atención a la demanda educativa, en competencia con otras instituciones públicas de educación superior); o si un departamento académico debe tener funciones de servicio para otro departamento académico (la legislación universitaria no contempla algo semejante, pero han habido profesores que sostienen la idea); o si debe haber cámaras en los salones para detectar comportamientos indebidos que vulneran a personas o dañan el patrimonio de la Unidad (no creo que sea un remedio efectivo y puede dar acceso a una pendiente resbaladiza que conduce a un panóptico opresivo, pero otros colegas defienden la iniciativa); o si decirle un piropo a otro integrante de la comunidad constituye una violencia (la violencia es inadmisibles, pero también es importante que los integrantes de la comunidad UAM puedan manifestar su sexualidad sin temor y puedan decirle a otra persona que la quieren o que le gusta). En fin, la lista es larga. De llegar a la jefatura del Departamento de Ciencias de la Comunicación, además de organizar Coloquio Anual del DCC, impulsaré la realización de la menos una conferencia de disenso anual, y para ello me apoyaré en los colegas cuya experticia abarca teorías de la argumentación y de la acción comunicativa.

3. Áreas académicas

Los jefes de departamento tendrán una responsabilidad destacada en el fomento de las áreas académicas, desde reunirse con profesores para ir perfilando propuestas hasta reunirse con otros Órganos Personales de la UAM, si se considera pertinente un Área en la que participen profesores de diversos departamentos, división e incluso unidades. El jefe debe tener mucha intuición respecto de la emergencia de objetos de estudio nacientes, surgidos de las complejas e imbricadas dinámicas socio-económicas, socio-ecológicas, socio-epistémicas y culturales que en nuestro mundo actual se están poniendo a descubierto. También debe ser muy sensible respecto de la diversidad de enfoques teóricos y metodológicos que se ciernen sobre estos objetos, tanto en ámbitos académicos como extra-académicos, si por esto último se entiende movimientos ciudadanos que de alguna manera coadyuvan a construir el objeto en cuestión. No se trata de una actitud relativista, sino de una actitud prudente y juiciosa que impulse áreas académicas abiertas al intercambio de ideas, en lugar de impulsar espacios de trabajo epistémicamente cerrados y monolíticos.

Desde el 2021 a la fecha, los profesores del Departamento de Ciencias de la Comunicación han sometido proyectos de investigación concernientes a:

- Análisis de elecciones presidenciales
- Comunicación, cultura y poder en organizaciones de trabajo
- Comunicación de la ciencia en México
- Cultura de paz y comunicación
- Estrategias de manipulación política
- Industrias de la comunicación y plataformas digitales
- La alfabetización en contextos interculturales
- Las formas de lo documental en el ámbito tecnológico
- La intención documental desde la arqueología de los objetos
- Modelización de estructuras conceptuales científicas
- Tecnologías de la información y comunicación en ambientes educativos

Varias de estas iniciativas responden bien a las temáticas de los Bloques Terminales de la Licenciatura, y cabría argumentar que dichos Bloques se podrían elevar a la categoría de área académica, en tanto que ya inciden de manera importante en la docencia y también podrían abarcar actividades de promoción de la cultura. Otros integrantes de la lista de proyectos están más en sintonía con los lineamientos de Grupos de Investigación que han surgido en nuestro Departamento en los últimos años, y podrían transitar a áreas académicas, con presencia docente en las UEAs orientadas a la producción de audiovisuales y/o artefactos multimedia.

Sin embargo, quisiera entretener en este escrito la posibilidad de objetos de estudio emergentes, que se dejan entrever en la lista de proyectos antes mencionada, y que darían cabida a áreas interdivisionales, quizá más enfocadas al futuro. Considérese las siguientes tres propuestas:

- Un área cuyo objeto de estudio es la producción y circulación social del conocimiento científico. La temática, sin duda, involucra aspectos de la comunicación de la ciencia, pero también atrae perspectivas epistémicas, hermenéuticas, históricas, sociológicas, económicas y educativas. Bien podría ser una instancia con integrantes de las tres

divisiones de nuestra Unidad, cuya confluencia podría impactar varias UEAs de diversas carreras.

- Un área cuyo objeto de estudio es el espacio y movimiento de agentes comunicantes. Los agentes pueden ser humanos, otras especies biológicas, entidades artificiales y/o dispositivos actantes constituidos por tejido orgánico y componentes robóticos (tipo cyborg), y los espacios en que se mueven puede ser físicos o virtuales. Una temática semejante también da cabida a múltiples enfoques, entre ellos estudios de la tecnología y sistemas de información, pero también se ponen de relieve aspectos epistémicos, políticos, socio-económicos y ambientales.
- Un área dedicada a los estudios de la semiosfera. Aunque el término “semiosfera” alude a la semiótica de Yuri Lotman, no se concibe que el área se restrinja a esta escuela. Se propone como un espacio en el cual se estudian cosmovisiones, sus dinámicas y transformaciones, a través de los sistemas simbólicos que generan y en los cuales se sustentan. Esto da cabida a diversas investigaciones semióticas, de representaciones, de espacios conceptuales y de procesos cognitivos. Podría (y debería) incluir perspectivas multiculturales.

En fin, comparto estos esbozos de propuesta, más desiderativos que concretos, en aras de estimular la discusión sobre Áreas Académicas que nos inspiren a participar en ellas de manera entusiasta. Por supuesto, es deber de quien ocupa la jefatura del Departamento promover y defender los proyectos de investigación de sus profesores y, a la vez, saber dejar a sus colegas en paz. Esto es, no entrometerse en la conducción de los proyectos ni intentar modificarlos. Ahora bien, dado el trenzado de docencia, investigación y promoción de la cultura, el asunto de las Áreas Académicas va de la mano con la cuestión del posgrado en la DCCD y, más específico, del posgrado en Ciencias de la Comunicación.

4. Interdisciplina, MADIC y nuevos posgrados

El documento titulado “Políticas operativas para la gestión, creación, modificación, evaluación y supresión de las áreas académicas en la unidad Cuajimalpa” hace uso de los términos “interdisciplina” y “transdisciplina”, en tanto valores o modos de trabajo positivos, a los que se debe aspirar. La Maestría en Diseño, Información y Comunicación (MADIC) de nuestra División también pone de relieve la interdisciplina como su razón de ser, fincada en la confluencia del Diseño, las Ciencias de la Comunicación y las Tecnologías de la Información. Sin embargo, a más de diez años de fundada la MADIC, hace falta una revisión no sólo de cuestiones operativas de la Maestría, sino de principios, y el de interdisciplina es un buen punto de arranque. Las tesis que ha producido este posgrado abundan sobre el término y suelen dedicarle una sección o párrafo. Los contenidos de esta sección se reiteran y reiteran de una tesis a otra en muchos casos. Un muy atinado profesor de nuestra División, haciendo uso del humor, denominó el fenómeno de la siguiente manera: “las jaculatorias de la interdisciplina en las tesis de la MADIC”.

De hecho, el concepto de “interdisciplina”, así como los de “multi” y “transdisciplina”, merecen una discusión más seria entre los profesores de la MADIC y de la División. Convendría, por

ejemplo, realizar coloquios y/o conferencias sobre la evolución histórica de las disciplinas y el surgimiento de ámbitos de investigación híbridos; o bien sobre conceptos y métodos “nómadas” que figuran en diversas disciplinas o que migran de una a otra. Discrepo de la idea de que la interdisciplina se pueda definir con base en condiciones necesarias y suficientes. Tampoco comparto la idea de que se aplica a un determinado tipo de trabajo en equipo: creo que también puede haber investigaciones interdisciplinarias individuales. La interdisciplina, como yo la entiendo, es un proceso de investigación orientado a objetos de estudio emergentes, cuya comprensión rebasa la aplicación de herramientas teórica-metodológicas de las disciplinas que se consolidaron en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, --las disciplinas “tradicionales”, por llamarlas de alguna manera. Dicho proceso no es uniforme, tiene diversas modalidades según las circunstancias particulares de tal o cual contexto o episodio científico.

¿Cuál, entonces, es el objeto de estudio emergente de la MADIC? Me parece que no está muy claro. Podría ser el mundo de entidades artificiales que brindan servicios a distintos sectores de la población, y que han sido producidos con base en tecnologías digitales o bien éstas han jugado un papel importante en su producción. Si este es el caso, entonces la Maestría está orientada más a la innovación que a la investigación. Sin embargo, se antoja pensar que semejante perspectiva relega a un segundo plano de importancia a los estudios de sistemas complejos de interacción social, los cuales, en efecto, ha sido tema de algunas tesis de nuestro posgrado. Mi impresión es que, luego de más de diez años de inaugurada la MADIC, la interdisciplina se traduce aquí como un servicio diseño-dígito-comunicacional que dicha maestría ofrece a otras disciplinas. Una parte considerable de las ICR (idónea comunicación de resultados) son así: sistemas de datos para revelar patrones de migración centroamericana que pasan por México (un servicio a la Sociología); juegos interactivos para ilustrar la vida monástica de la orden de los Carmelitas Descalzos en la Nueva España (un servicio a la carrera de Historia); modelos de lectura colectiva para promover la alfabetización de niños indígenas en la Ciudad de México (servicio a la Pedagogía), y la lista sigue con una extensión notable.

En fin, es urgente discutir a profundidad el objeto de estudio de la MADIC y, conforme se vaya llegando a una visión compartida, seguir con la deliberación entorno a la operación del plan de estudios. La organización actual de tesis y asesores --tres profesores, uno de cada línea, y tres estudiantes, uno de cada línea-- ha resultado ser problemática y no siempre se cumple así. Por otra parte, la división de trabajo de los docentes es muy cuestionable: son pocos los que imparten UEAs con temáticas específicas, y estos roles ya se han fijado; los otros profesores de la Maestría participan --y no necesariamente todos los años-- en las UEAs “Proyecto terminal de investigación interdisciplinaria I, II, y III”. De alguna manera, el segundo grupo constituye una especie de reserva para completar los equipos de asesores. O sea, hay profesores protagonistas y profesores de relleno: para estos últimos, el organigrama raya en el insulto. Tienen poca injerencia en la definición del tema de la tesis, pues éste suele ya estar esbozado antes del “Proyecto terminal 1” y con frecuencia se ven involucrados en proyectos que no responden su experticia o a sus intereses de investigación. Participan por cumplir con una normatividad institucional.

En lo tocante a los alumnos egresados de la Maestría, vale hacerse la pregunta ¿a qué programas de doctorado se inscriben aquellos que pretenden continuar sus estudios a ese nivel? A modo de conjetura, probablemente retoman su formación de origen de la licenciatura y se inscriben en programas que le dan continuidad a dicha formación, a la vez que aceptan el título de Maestría

en Diseño, Información y Comunicación como cumplimiento del requisito académico. Subráyese, es una conjetura, habrá que confrontar lo expresado con la estadística correspondiente a los egresados.

A fin de cuentas, la percepción que tengo es que el devenir al presente estado de cosas ha hecho que la MADIC se vaya convirtiendo en una maestría de Diseño, con prestación de servicio de algunos profesores de Tecnologías y de Comunicación. Quizá una reflexión colectiva sobre el asunto determine que, dado el camino recorrido, éste es el curso menos forzado que debe seguir la MADIC. Sea o no así, de cualquier manera, es de carácter urgente que el Departamento de Ciencias de la Comunicación desarrolle su propio posgrado. Aplaudo la creación de la Especialización en Medios Públicos, es un desarrollo muy importante para nosotros, no sólo por el contenido experimental sino también por la modalidad experimental, interDivisional e interUnidad, del plan de estudios. Habrá que pensar y encaminar esfuerzos hacia una Maestría en Ciencias de la Comunicación y, muy particularmente, hay que retomar la concreción del Doctorado en Ciencias de la Comunicación. La propuesta que ya se había elaborado de un Doctorado en Comunicación en Diseño, gracias al arduo esfuerzo de varios años del grupo proponente, naufragó por una cuestión de desatención en seguir el trámite por parte de la DCCD.¹ Conviene convertir este tropiezo en la oportunidad de desarrollar un doctorado propio, sin Diseño. Esto es, sin el compromiso institucional de elaborar el plan de estudios y gestionar la propuesta con el Departamento de Teorías y Procesos de Diseño. No se excluye la participación de profesores de Diseño en las actividades de docencia y asesoría de las tesis, pero la planificación del doctorado es tarea exclusiva del Departamento de Ciencias de la Comunicación.

La distinción respecto al Departamento de Teorías y Procesos de Diseño no es caprichosa, sigue criterios epistémicos. Las Ciencias de la Comunicación, con todo y sus críticas a la tecnocracia y al cientificismo, es, a fin de cuentas, una carrera científica. Diseño no lo es. Ciertamente hay diseñadores que enfocan su disciplina y práctica desde una perspectiva científica, pero no investigan para descubrir la estructura y dinámica subyacente, pero motriz, de nuestra realidad: generan innovaciones de bienes y servicios para hacer nuestra realidad más benigna. Los comunicólogos investigan la estructura y evolución de la esfera pública y las múltiples y abigarradas manifestaciones de la comunicación correspondientes a este desarrollo. Redundan en investigaciones penetrantes y clarificadoras, pero no necesariamente generan artefactos innovadores de aplicación práctica. Diseño y Comunicación, aunque algunas de sus temáticas se puedan solapar, se corresponden con comunidades epistémicas distintas. Por tal motivo, convendría que los estos dos departamentos de nuestra división siguieran caminos independientes, con colaboraciones puntuales en determinadas circunstancias, pero con trayectorias conceptuales y espacios de trabajo diferenciados.

5. El vínculo con Lerma

Lerma y Cuajimalpa son unidades pequeñas con peculiaridades que no comparten los otros tres planteles. Por separado, la atención que brindan a la demanda de educación superior, en el

¹ Recomiendo al lector consultar la sesión Cua-211-24 del Consejo Académico (en el Youtube de la UAM), a partir del minuto 21:46.

poniente del Valle de México, una, y en el oriente del Valle de Toluca, la otra, es bastante reducida. Hay que reflexionar detenidamente la posibilidad de establecer un corredor Lerma-Cuajimalpa, con intercambio intenso de profesores y estudiantes. El tren interurbano posibilita tales movimientos. Ciertamente los sistemas de enseñanza son distintos y no concuerdan las asignaciones de horas y créditos, pero con voluntad e imaginación se podrían diseñar los mecanismos para compartir UEAs y colaborar en proyectos conjuntos. La construcción de “casas de estudiantes y profesores”, sea al interior de los campus o adyacentes a ellos, para que puedan pernoctar quienes vienen de la unidad hermana, sería necesaria para facilitar y dinamizar los intercambios. Por supuesto, el planteamiento rebasa el poder de actuación de un jefe de departamento, pero si está dentro de su alcance insistir sobre la idea en todas las reuniones colegiadas en las que participa. Está en su poder entablar alianzas con otros académicos interesados y persuadir a quienes si tienen la autoridad para concretar la propuesta. Estoy dispuesto a hacer esa labor de cabildeo.

6. Comisionar un libro sobre el paro estudiantil del 2023

Sin duda, el paro estudiantil del 2023, un gran movimiento de masas dirigido principalmente por mujeres, ha tenido una importancia histórica para la UAM y el país. No sé si ya se ha escrito un libro al respecto. Si es así, lo que se propone en las siguientes líneas quizá ya no venga al caso. Pero si aún no se ha escrito, es importante que los participantes del movimiento lo escriban y expongan la movilización con todo y verrugas. Es importante que lo hagan mientras todavía hagan vida universitaria en Cuajimalpa, mientras todavía están frescos los videos, proclamas, artículos, podcasts, etc. que se generaron, y todavía están frescos los recuerdos y las reflexiones sobre las vivencias. En la medida de sus posibilidades, el Jefe del Departamento de Ciencias de la Comunicación deberá promocionar y crear las condiciones para que este libro se escriba.

7. Por último

En resumen, el plan de trabajo que presento destaca los siguientes puntos:

- Impulsar un reparto equitativo de docencia, investigación y gestión entre los profesores del Departamento
- Invertir esfuerzos en impulsar un corredor académico efectivo Cuajimalpa-Lerma
- Impulsar la creación de Áreas Académicas, locales e interdivisionales, en sintonía con adecuaciones y modificaciones de los planes de estudios correspondientes al Departamento
- Incidir en las discusiones en torno a reformar la MADIC
- Impulsar programas de posgrado, propios del Departamento
- Impulsar el diseño y la aplicación de protocolos deliberativos, intradepartamentales e intradivisionales, en aras de clarificar, identificar y respetar posturas divergentes.
 - Impulsar el diseño y la aplicación de protocolos deliberativos, intradepartamentales e intradivisionales, con el cometido de decidir cursos de acción en lo concerniente

a la docencia, investigación, gestión de la cultura y convivencia universitaria, en el contexto de posturas divergentes expresas.